



**Nombre del alumno: Arguello Tovar  
Avilene del Rocío**

**Nombre del profesor: Sergio Jiménez  
Ruiz**

**Nombre del trabajo: Reporte de  
lectura “Nace la Antropología  
Médica”**

**Materia: Antropología Médica**

**Grado: 2 “B”**

**Facultad de medicina**

ee

# Nace la antropología médica."

Durante los estudios generados en los años y en los distintos países, se ha tomado en cuenta a la antropología médica propiamente dicha cuanto en lo que hace a la sociología médica.

En México el interés por la reflexión sobre la enfermedad y el accidente desde la perspectiva socio-cultural también tomó cuerpo al término de la segunda guerra mundial, pero su ascendiente queda reducido a los antropólogos y, en cierta medida, a los epidemiólogos. Las circunstancias, sin embargo, nunca permanecen constantes y en la actualidad son los médicos y no solo los antropólogos quienes se interesan por el enfoque cultural de la medicina.

Con frecuencia se da por hecho que los padres fundadores de la disciplina son quienes le dan cimientos teóricos y atribuyeron orden y significado a sus categorías conceptuales, metodológicas, procesuales y aplicativas. La antropología no escapa a esta manera un tanto apresurada de organizar conocimientos viejos para sistematizarlos en una ciencia nueva etimológicamente comprometida con el estudio del hombre.

Pensadores de fines del pasado siglo y principios de la presente centuria son reputados, por sus respectivos países, testimonios que dejan las incursiones de los primeros vigantes que se aventuraron por el mundo bárbaro.

de modo especial alude a Heródoto de Halicarnaso, llamado padre de la historia y también de la etnología, narrador portentoso de las creencias y ritos exóticos cuya verdad no avala pero sí estima dignos de ser conocidos. Es preciso esperar hasta la época de los descubrimientos y la conquista de tierras y continentes nuevos, allí por el siglo XVI, para advertir la aparición de textos, a veces monumentales; donde sus autores abogan o impugnan los usos y costumbres de los pueblos nativos, por lo general, con fines proselitistas. Entonces, brotan, con vigor inusitado, utopías empeñadas en fabricar un modelo de comunidad primitiva opuesto al que vindican la expansión capitalista y el sistema económico colonial. La vera paz de Bartolomé de las Casas, los hospitales pueblo de Vasco de Quiroga y el reino milenario, en la hora undécima de Gerónimo de Mendieta, son unos cuantos ejemplos de estas presentaciones místicas.

En el nacimiento de la etnología sucede en 1547 con las investigaciones afamosas de Bernardino de Sahagún, cuando compila en idioma vernáculo el Tratado de la retórica y filosofía moral y teología de la gente mexicana, y en su especialidad lingüística, con la gramática Nahuatl de Andrés de Olmos, también de 1547, el vocabulario en lengua mexicana de Alonso de Molina, de 1555 y otras artes en idiomas varios que, durante el siglo de la Conquista, distintos misioneros trasladan el alfabeto latino. Cuando hablamos del misionero antropólogo encontramos la inteligencia reflexiva de José de Acosta, religioso de la Compañía de Jesús, quien sistematiza los ensayos que le anteceden y los suyos propios, para desvelar las características que determinan a la disciplina en formación.

Etimológicamente historia y filosofía están cercamente emparentadas; son voces castellanas que derivan de sus correspondientes griegas y ambas comparten el significado de conocimiento, sabiduría, ciencia.

Cuando en 1596, Agustín Dávila Padilla narra la Fundación de la Provincia de Santiago, de la orden de Predicadores, y alude a la obra del jesuita como *Philosophia natural y moral*, no se equivoca. Para él y para su tiempo historia y filosofía están íntimamente relacionadas en la sinonimia. La ciencia de los usos y costumbres de los hombres es filosofía, historia o conocimiento de los hombres sin letras, sin escritura.

En la segunda mitad del siglo decimonono un proceso semejante al ocurrido en el siglo XVI reitera la proscripción de los pueblos agrafos. Carlos Marx y Federico Engel, en 1847, redactan el Manifiesto comunista; un llamado a la unidad de los proletarios del mundo. El documento abarca, en el tiempo y en el espacio, a la humanidad entera y comienza con una aseveración doctrina contundente: "La historia de todas las sociedades hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases." Desde la perspectiva rigidamente evolucionista de la declaración, la lucha de clases constituye la energía necesaria para poner en actividad las transformaciones sociales. En otras palabras, Engels expulsa de la historia de los pueblos sin escritura y los avienta al ámbito de la antropología, disciplina científica que por esos años define su nombre y configura su objeto de estudio. Los pueblos agrafos, pues, quedan fuera de la teoría marxista y la exégesis de las etnias aclásidas deviene la responsabilidad de la antropología cuya base de sustento es la noción de cultura.

## Bibliografía

Beltrán, G. A. (1955 (2a. ed. IMSS, 1980)). Nace la Antropología. *Programas de Salud en la situación intercultural*, Instituto Indigenista Interamericano, México, 29.